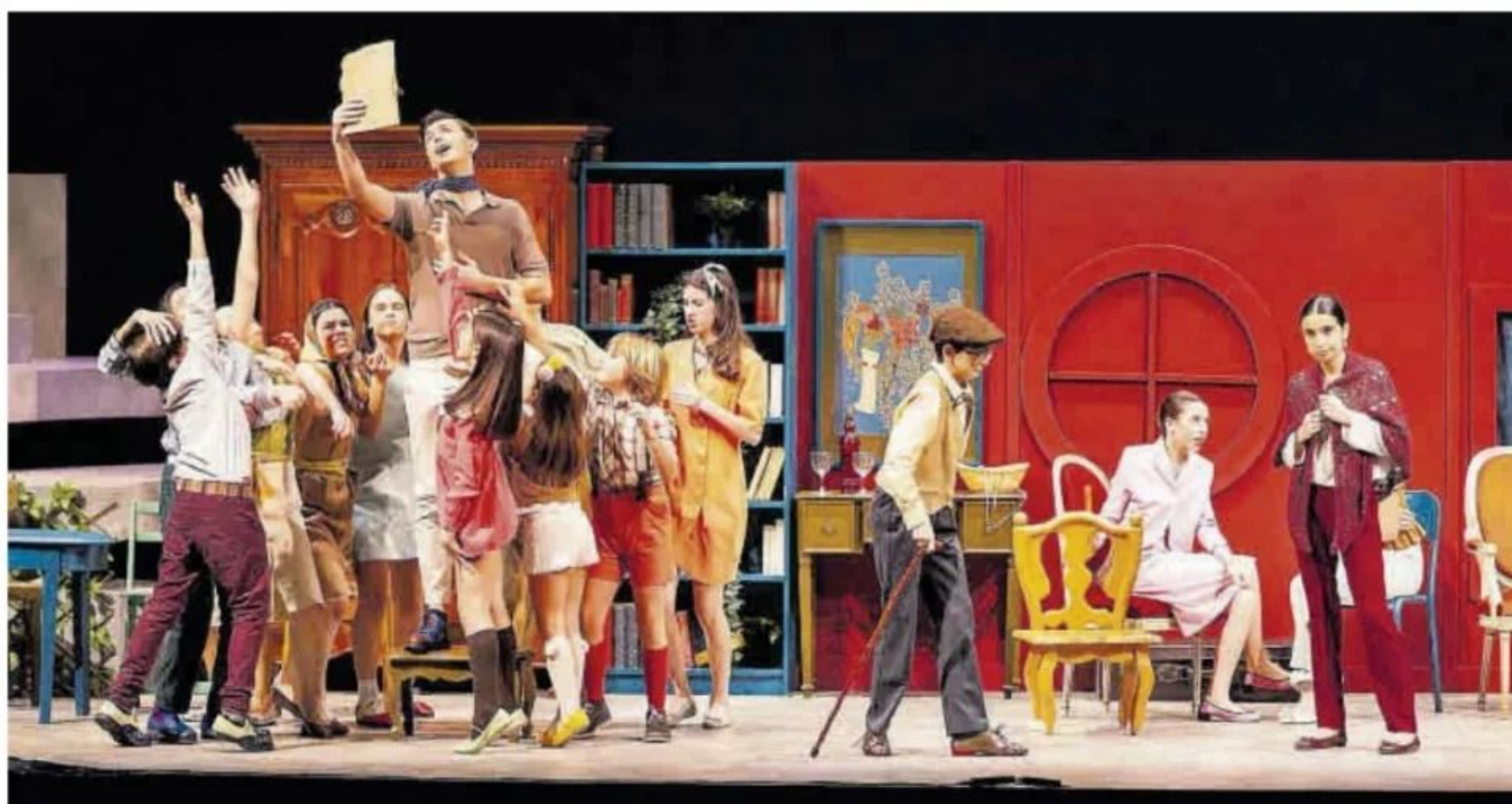




La compañía infantil «La Federica», durante la representación de la ópera bufa «Gianni Schicchi». | David Cabo

Los pequeños engrandecen la ópera

La versión infantil de «Gianni Schicchi», que llenó el Campoamor en dos pases seguidos, inyecta el gusto por el género a los niños ovetenses

Oriol López

La lírica en Oviedo se vive. Y puede estar tranquila, porque cantera hay de sobra. El teatro Campoamor dio ayer fe de ello y como laboratorio en el que se plantó la semilla de la pasión por el género. La versión infantil de la ópera bufa «Gianni Schicchi», de Giacomo Puccini, fue un grano que germinó en forma de lleno completo. Y no una, sino dos veces consecutivas a lo largo de la tarde en la dupla de pases que se representaron, tal como confirmó el presidente de la Ópera de Oviedo, Juan Carlos Rodríguez-Ovejero. Tal como la obra reza en las últimas líneas de la protagonista: «Por esta travesura me

han mandado al infierno. ¡Así sea! Y ahora, con permiso del gran padre Dante, si os habéis divertido esta tarde concededme un aplauso». Y los pequeños del Campoamor engrandecieron la ópera con una tremenda ovación.

La ocasión para tener un primer contacto con el género, que corrió a cargo de la compañía infantil «La Federica», tuvo dos ingredientes que engancharon a los más pequeños: una duración comedida, de una hora y un solo acto, y que los intérpretes fueran niños y adolescentes. «Es algo que nos llamó mucho la atención», explicó el matrimonio formado por Carlos Fernández y Carlota Argüelles, sobre la edad de los cantantes y actores. A



El Campoamor, en los instantes previos al comienzo de la obra. | D. Cabo

su lado, sentado en una butaca con las piernas colgando, estaba su hijo Mateo, de 5 años, al que le gusta mucho la música, según explican sus padres. Para el pequeño fue su primera vez en un espectáculo de este tipo. «Queremos que aprenda lo que es la ópera», explicaron los progenitores, que no son aficionados habituales al género, pero sí que «de vez en cuando» disfrutaban escuchando algunas piezas. «Tengo que admitir que el Nessun Dorma me emociona mucho», confesó el padre sobre la pieza, una aria de «Turandot», también de Puccini.

Entre el continuo goteo de gente que fue llenando el coliseo ovetense —sin prisa pero sin pausa, porque el primer pase comenzó con unos veinte minutos de retraso— también estaba Camila Basilio. La pequeña, de 9 años, acudió acompañada de su hermano Pelayo, de 6, y sus abuelos, Javier Lastra y Mercedes Rodríguez. Mientras los músicos amenizaban el acomodo del público y aprovechaban para un último ensayo, la abuela relató la historia de su visita al Campoamor. «Es que Camila es muy vergonzosa, así que ya te lo explico yo», argumentó la señora que, a renglón seguido, comentó que su nieta había estado en algunos espectáculos infantiles en el teatro, pero quería «descubrir algo nuevo». «Es muy curiosa», prosiguió, «entonces cuando su madre se enteró de que había esta obra sacó entradas para todos». La madre no pudo asistir, pero no falló: a la salida el veredicto que dieron fue que les había encantado.

Cuando las luces se apagaron comenzó la obra operística, que estuvo acompañada, en los primeros compases, por algunos parloteos y balbuceos de los más benjamines. Pronto se acallaron y el respeto fue máximo durante toda la representación. El silencio sepulcral solamente se rompió en algunos momentos clave y únicamente por los aplausos que ratificaron que la interpretación gustó. Las grandes colas también atestiguan el interés por el género de los más pequeños y el lleno. Las filas serpentearon hacia la calle Uría, alcanzándola y doblando holgadamente la esquina frente al paseo de los Álamos.

Crítica / Música

«El Consorcio», más que un grupo vocal

El cuarteto sigue llenando recintos con su amor por la música, gusto vocal y repertorio de buenas canciones

«El Consorcio»

Espectáculo: «Eres tú...».

Intérpretes: Amaya Uranga, Estibaliz Uranga, Iñaki Uranga y Carlos Zubiaga.

Teatro Filarmónica, 27 de enero

¿Qué tienen los de «El Consorcio» que treinta años después de su debut siguen llenando todos los recintos, a pesar de que sus voces ya no son lo que eran? Apenas dos semanas antes lo habían hecho en Gijón y esta vez

en Oviedo, Amaya Uranga y sus hermanos Estibaliz e Iñaki, junto con Carlos Zubiaga, agotaron las entradas de los dos conciertos programados para el Teatro Filarmónica. Y una vez más volvieron a hacer felices a toda una amalgama de generaciones que no dejaron de sonreír, cantar y hasta bailar entre las incómodas butacas.

No podemos obviar que Amaya no tuvo su mejor noche: pasó frío en el escenario, se le olvidaron algunas letras y le costó al-



MAR NORLANDER

canzar y mantener algunas notas. Aun así, la mayor de los Uranga es única y ha dado tanto al mundo de la música que se le

perdona todo, porque es mucho más lo que suma que lo que resta. Además, ahí estaba Iñaki atento a todos los detalles para corregir alguna frase o para entrar afinadísimo y suplir cualquier imperfección cuando Amaya no podía o se despistaba. Y lo mismo Estibaliz, audaz y rápida para cambiar de registro vocal cuando era necesario, con un resultado espléndido. Y Carlos Zubiaga, un gran músico imprescindible en esta formación, cuya humildad le hace estar más

cómodo en un segundo plano.

Y volviendo a la pregunta inicial, ¿Qué tienen los de «El Consorcio»? Creo que la respuesta es sencilla: mucho amor por la música, gran gusto vocal y, sobre todo, muchas y buenísimas canciones, la mayoría de ellas creadas por Juan Carlos Calderón.

«El Consorcio» es el grupo vocal por excelencia de la música hispana y sus voces seguirán conquistando a generaciones mientras el cuerpo aguante.